

# RASGOS NISENOS PARA UNA SOCIEDAD “POST-CRISTIANA”

## Nisen Traits for a “Post-Christian” Society

---

Yustinne Cárdenas Garay\*

### Resumen

La presente reflexión, confronta críticamente la vida y pensamiento de Gregorio de Nisa, con una “sociedad post-cristiana”, que se asoma también en nuestro contexto nacional.

**Palabras claves:** Gregorio de Nisa, diálogo, discernimiento, sociedad post-cristiana.

### Abstract

The present reflection confronts critically the life and thought of Gregorio of Nisa, with a “post-Christian society”, which also appears in our national context.

**Keywords:** Gregory of Nisa, dialogue, discernment, post-cristian society.

---

\* Teóloga por la Universidad Santo Tomás de Bogotá- Colombia. Graduada en Sagrada Teología, en el año 2017, con el trabajo de grado titulado “Del Primer Anuncio, o del Encuentro originario con Jesucristo” y presentado a la Facultad de Teología de dicha Universidad.

Como citar este artículo: Cárdenas, Y. (2018). Rasgos nisenos para una sociedad “post-cristiana”. Revista *Caritas Veritatis*, 3, 71-84 .

Recibido: 06-05-2018 // Aprobado 02-08-2018

## Introducción

La presente reflexión tiene por propósito descubrir, a la luz de la vida, el modo de asumir la existencia que adoptó San Gregorio de Nisa, algunos criterios u orientaciones que iluminen nuestra acción evangelizadora en una sociedad que se muestra en camino de “des-cristianización” creciente. Albergamos la convicción de que el contexto de este Padre de la Iglesia no fue más sencillo que el de la hora histórica en que nos compete anunciar la Buena Nueva de Jesucristo hoy. Mucho podríamos tomar de las obras del Niseno, mas, por el tiempo ahora dispuesto, se abordará la consideración de algunos rasgos del evangelio vivo que Gregorio desplegó con su existencia.

Gregorio de Nisa fue una de las insignes personalidades de la escuela de Alejandría. Esta escuela fue cuna de los mejores estudios bíblicos de la antigüedad, como señala Patiño (2004): “no en vano allí se realizó la edición de los LXX y la mejor interpretación alegórica de las sagradas escrituras, dado el platonismo filosófico y la especulación teológica que conducían su pensamiento”. Se sitúa la fecha de nacimiento de Gregorio hacia el año 335 d. C., y la de su muerte hacia el 385 o 390. Desde que tuvo conciencia, las figuras de dos grandes mujeres marcarían su alma: Macrina la Mayor y Macrina la Menor. La primera, su abuela, fue discípula de Gregorio taumaturgo; la segunda, su hermana, recibiría el nombre en honor de aquella, y sería también santa.

El niseno habría recibido su nombre en honor al taumaturgo. Nuestro santo atestigua: “¿Qué prueba de nuestra fe podría resultar más nítida que el hecho de haber sido educado por una abuela, una bienaventurada mujer que salió de entre vosotros?

Estoy hablando de la ilustre Macrina, que nos enseñó las palabras del bienaventurado Gregorio, todas las que la tradición oral le había conservado y que ella guardaba y utilizaba para formar en la doctrina de la piedad a los niñitos que nosotros éramos" (Velasco, 1993).

Gregorio admiraría también grandemente a su hermana, como deja ver la redacción de su obra Vida de Macrina, "que con tanto amor y ternura escribió después que ella murió" (Velasco, 1993).

Su padre, Basilio el Viejo, rétor de Neocesarea, se habría empeñado "en dar a sus hijos, además de la *educación religiosa*, una *excelente cultura profana*, en contra de las tendencias entonces dominantes en muchas familias cristianas" (Velasco, 1993): Gregorio, de manera más bien autodidacta, adquiriría una vastísima cultura, como se puede ver en sus obras, especialmente en su tratado *Sobre la virginidad*, donde "se refleja un gran influjo de la Segunda Sofística, así como un *profundo* conocimiento de diversas escuelas y corrientes del pensamiento profano: platonismo, aristotelismo, estoicismo y neoplatonismo. Su curiosidad intelectual y su afán de saber le llevan incluso a estudiar medicina y meteorología, de las que hace frecuente uso *para ilustrar* su pensamiento".

Otra referencia sobre sus primeros años, que encontramos de interés histórico, es la concerniente a su bautismo: no lo habría recibido de niño, por ser "la costumbre entre las familias cristianas de Capadocia, quizás por un mal entendido respeto y reverencia al sacramento. El caso es que, si bien esta dilación no tuvo consecuencias fatales en

ellos, sí debió de tenerlas en la mayoría, pues los tres capadocios –Basilio y los dos Gregorios– nos han dejado sendas diatribas contra esta costumbre dilatoria del bautismo, y la califican de escrúpulo o sofisma inaceptables” (Velasco, 1993).

Gregorio, tras ser lector en la iglesia, se habría dedicado a “una carrera mundana”, habría sido profesor de retórica y habría contraído matrimonio -el cual terminaría por el fallecimiento de su esposa-, para retirarse finalmente al monasterio del Ponto, fundado por su hermano Basilio. En el 317 sería consagrado obispo por el mismo Basilio, aceptando el cargo no sin renuencias. Sus esfuerzos, junto con los de su homónimo de Nacianzo, son especialmente célebres por lograr la definición ecuménica de la Divinidad del Espíritu Santo en el Concilio de Constantinopla: allí, ambos padres señalaron la consubstancialidad del Paráclito con el Padre y el Hijo. Su teología se ejercita en la controversia, como la de muchos otros padres eclesiásticos (Álvarez, 2001).

Quasten también relata cómo la labor administrativa del Niseno, como obispo, no fue fácil, en gran parte dada su tendencia más especulativa que práctica: “no logró responder a la expectación de su hermano y metropolitano, quien criticó su falta de firmeza en el trato con la gente y su incapacidad para la política eclesiástica (Basilio, Ep. 100,58.59.60), por no decir nada de los asuntos económicos.” La oposición férrea que encontró en los pneumatómacos de aquel lugar hizo que fuera depuesto en el 376 d.C.; no obstante, para el 378 volvería triunfante a su sede.

Junto a su hermano Basilio y a Gregorio de Nacianzo, reciben el apelativo de “Padres capadocios”, quienes,

ubicados históricamente en la segunda mitad del siglo IV, en la región de Capadocia, comparten una serie de afinidades, además de la amistad y parentesco, como señala Álvarez (2001): “su eficacia en la defensa de la ortodoxia contra los arrianos y pneumatómacos, su afición a la literatura clásica y su formación teológica al estilo de la escuela alejandrina; y los tres fueron obispos”. Cada uno de ellos representa, empero, un tipo distinto de personalidad: “a Basilio se le conoce como hombre de acción; a Gregorio Nacianceno, como maestro de oral y a Gregorio de Nisa, como pensador” (Quasten, 1962). Como pensador, pues, alcanzó la cumbre del diálogo entre razón y fe: del profundo conocimiento de los autores profanos y la honda reverencia de su fe, manó un punto culminante para la Antigüedad cristiana y profana.

La mayor condición de posibilidad para este ejercicio sintético del Niseno es, nuevamente, su familia: “este núcleo familiar no solo le permitió apropiarse la fe, sino también –dado el ambiente de cercanía con la cultura griega en que vivió la familia– establecer, en su propia persona y posteriormente en sus obras, un diálogo entre razón y fe” (Solano Pinzón, 2015).

## **Desarrollo**

De sendos aspectos biográficos de Gregorio podemos, ya de entrada, extraer claves significativas para nuestra misión en “una sociedad post-cristiana”. Yendo en orden según lo relatado, nos fijamos en la influencia de su educación y familia. Se nos decía que el padre se empeñó en dar a su prole una excelente educación: tanto en lo religioso, como en lo atinente a la cultura profana, y ello en contraste con las tendencias dominantes de su

círculo de influencia. Hay entonces, tres interpelaciones aquí, que nos disponemos a abordar.

¿Qué validez puede tener en nuestro contexto actual tener tanto una buena educación religiosa, como una equivalente en lo que toca a la cultura profana? ¿Es la educación religiosa de nuestra “sociedad post-cristiana” una educación suficiente, vasta, o, si no vasta, por lo menos sí rigurosa en los aspectos que aborda? ¿Qué tan buena es, a la hora de la verdad, esta educación en los voceadores de nuestra época: comunicadores sociales, periodistas, locutores, productores de radio y televisión, “youtubers”, “bloggers”, ¿etc.? ¿Es una “educación” deficiente, superficial, o desinformada, sin suficiente fundamentación, o quizá parcializada -donde no se abordan los tópicos con la complejidad que les atañe-? Como se ve, este sólo detalle ya merece una sólida reflexión. Viéndolo desde otra parte, ¿quiénes son quienes están brindando esta “educación” religiosa? ¿Es la iglesia, acaso? ¿Es ella solamente? Y, en primer lugar, ¿qué es una buena educación religiosa? Podemos ver cómo los mismos cuestionamientos son válidos, y necesarios, respecto de la cultura profana. ¿Qué tan cuidada, realmente académica, o qué tan deficiente, desinformada o parcializada es la educación que tienen los comunicadores sociales de nuestra sociedad, los “movilizadores de opinión”, y que tenemos nosotros mismos? ¿Quiénes y cómo se educa en esta materia? ¿Qué es una auténtica educación en la cultura profana?

La tercera interpelación corresponde a la autonomía y autenticidad de la familia del capadocio para determinar la educación de sus hijos, en contraste con lo que era la usanza de las familias cristianas de la época. ¿Se trataba, pues, de una familia desobediente a Dios o a la

iglesia? ¿O más bien de unos cristianos con una vivencia profunda de la fe -con las exigencias que esta entraña, de bien, verdad y amor- que les permitía penetrar más allá de estereotipos, miedos o comprensiones superficiales del pensamiento profano? Considero que esta familia se enmarcó en esa tradición de delicados perceptores de las *semina Verbi* en los esfuerzos más nobles de los hombres. Como lo expresara magistralmente santo Tomás siglos después, "toda verdad, díjala quien la diga, viene del Espíritu Santo" (*omne verum, a quocumque dicatur, a Spiritu Sancto est*).

Además, siendo perseguidos por la cultura dominante de su entorno, la familia de los capadocios pudo haber desarrollado repelencia y animadversión por esta; más en contraste, parece que la experiencia de persecución de los abuelos dio a la familia la profunda convicción de la necesidad de conocer dicha cultura en sus mejores exponentes, para entablar el diálogo con ella, y anunciarle los tesoros de Jesucristo; actitud sólo posible por una grandeza humana que descubre la exigencia de fraternidad y verdad más allá de los particularismos en que nos escondemos muchas veces. Estas exigencias profundas, de fraternidad y honestidad intelectual, precisan del *examen crítico*. Vale decir que *crítico* significa separar, distinguir, juzgar, examinar, estimar, apreciar, considerar, someter a juicio, discernir. Por ende, es imprescindible el *ejercicio crítico*, o *discernimiento*, que trasciende las falacias de autoridad, o los exámenes cómodos y rápidos, para penetrar en lo que de válido y verdadero puede tener una empresa humana, una bandera o una reclamación, así como un postulado o afirmación.

Sobre los antepasados del Niseno, el profesor Solano comenta: "por línea paterna descendía de

una familia de antigua raigambre cristiana, originaria del Ponto, que había sufrido la persecución por confesar la fe; y por la línea materna, de una familia de Capadocia que destacaba en la vida militar y civil” (Solano, 2015).

De este modo, pensemos en alguna bandera que se ondee por nuestros días. Véase, verbigracia, el llamado feminismo de tercera o cuarta ola: ¿hay algo que de legítimo pueda haber en sus reclamaciones? A la luz de la Revelación, y del discernimiento de la fe de los creyentes, muchos de sus postulados contienen equívocos que contrarían la plena realización del ser humano; también, bajo esta misma luz, es válida su reclamación más implícita pero más fuerte: que no haya transgresión de la dignidad humana, en el oprimir y violentar, primero a la mujer -en los orígenes del movimiento feminista-, y actualmente a personas que postulan posibilidades de vivencia de la sexualidad fuera de la vivencia tradicional.

Luego, es clave aquí, como se mencionó delante, el discernimiento, don divino, aunado al esfuerzo sincero de nuestra razón. Entonces podemos decir: esas “nuevas posibilidades” postuladas no son válidas a la luz de la Revelación y la razón, más la exigencia de respeto absoluto a la integridad de la persona, por lo cual no puede ser violentada ni oprimida, aunque piense con error, exige que se garantice el respeto a su vida, la no violencia en contra de su persona, así como el trato equitativo en cuanto a su desarrollo como ciudadana. Considero que una enseñanza muy pertinente del Evangelio frente a esta cuestión es la del encuentro del Señor Jesús con la mujer sorprendida en adulterio: al decirle el Señor que “no peque más”, vemos que hay ejercicio de la capacidad de juicio (o de análisis crítico sobre la bon-



dad o daño de elecciones para la vida), a la vez que no se anula ni violenta a la persona, al no condenarla (Jn 8,11). Como colofón, y por tener relación con este tema del feminismo, valga resaltar la irremplazable influencia que tuvo el genio femenino en la vida de nuestro Padre capadocio: Macrina la Mayor le fue siempre admirada como columna de sabiduría y de grandeza espiritual y humana, lo mismo que Macrina la Joven, quien le sería siempre modelo de santidad y plenitud antropológica.

Ejercicio crítico sería, muy probablemente, lo que la familia capadocia, y luego Gregorio, llevaría a cabo con el platonismo, el aristotelismo y las diversas escuelas y corrientes del pensamiento profano de su tiempo. Sabiduría crítica que está en relación con su afición a la literatura clásica, su curiosidad intelectual, su afán de saber, el ser autodidacta y no poder derivar esto más que en la tenencia de una vastísima cultura. Todo lo cual le llevó a instruirse incluso sobre meteorología y medicina, para poder ilustrar su pensamiento, es decir, para poder dialogar. Se trata, en una palabra, de hacer "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe" (Solano, 2015) y así, entablar un diálogo realmente propositivo y provechoso para la humanidad. Esta es una segunda gran clave que brota del caminar vital de nuestro Padre de la iglesia: el diálogo.

Una supuesta sabiduría se quedaría inerte, infecunda, y olvidada, si se guardase solo para sí misma, o se limitara a reforzarse dentro del círculo en que es acogida sin contestación. Asoma aquí otra realidad clave en la vida del Niseno: la controversia. Para poder comunicarse, dialogar, la sabiduría necesita poder ilustrarse -lo cual veíamos era interés de Gregorio-, o traducirse, si se quiere. Esta exigencia o necesidad de diálogo, que se mani-

fiesta en la existencia humana, es una de las prerrogativas que le vienen al hombre por ser *imago Dei*: Dios es el primer dialogante, el primer dialéctico, el primero que ha buscado comunicarse con otros diferentes a Sí, diferentes en su manera de ser, de entender y actuar, en cierta medida, pero a la postre unidos en lo esencial: la realización de su ser en el Amor.

Esto que vale para el Dios altísimo, vale para nosotros y el diálogo que hemos de establecer con nuestros hermanos: diferentes en la forma de ser, de entender, de actuar, pero unidos en lo definitivo y primordial. Esta puede ser una clave para emprender y desarrollar el diálogo con todo hombre, *en la periferia en que se encuentre*. Es una enseñanza recordada por el decreto conciliar *Ad Gentes*, que señala la necesidad de descubrir, en diálogo sincero, las riquezas de Dios que ya tienen los hombres, y elevarlas a la altura del hombre perfecto, Cristo Jesús (AG, 11). Parece que en este escenario, se nos presentan múltiples incertidumbres, quizá también complejos, o factores que nos pueden llegar a intimidar y que nos empujan a evadir el diálogo con los no creyentes, los alejados, los opositores, o los indiferentes. Empero, parece que la poderosa herramienta del diálogo está más críticamente ausente fuera de la comunidad eclesial, en coyunturas locales y globales de destrucción, barbarie e inhumanidad que perviven en pleno siglo XXI; pervivencia inquietante toda vez que la experiencia de conflictos inhumanos el pasado siglo, permitiría suponer que la humanidad ya ha aprendido la lección.

De esta habilidad dialogante, o dialéctica, nos da ejemplo Gregorio en dos grandes aspectos de su vida. El primero, la ascensión de una categoría cumbre del pen-

samiento griego, como lo es la *Paideia*, que conoció a fondo y transformó con las primicias que brinda la fe (Solano, 2015). En segundo lugar, tenemos el hecho de que su teología se ejercitara en la *controversia*. Consideramos que, lo mismo que es preciso tener claro el significado del ejercicio crítico, es preciso ahora observar que por *controversia* no se debiera entender beligerancia, animadversión, o ensañamiento contra nuestra persona por parte de quien contraría nuestra exposición; más bien hemos de entenderla, verla y apreciarla como posibilidad de enriquecimiento, propio y ajeno, al considerar un asunto o una realidad a partir de lo que se descubre al verla desde más perspectivas y aristas. Esta riqueza mana y culmina en la unidad Divina, verdad plena y sumo bien.

Es un aspecto que, particularmente en nuestra cultura colombiana, requiere verdadera curación: quizá por las décadas de conflicto armado interno, se teme contrariar a alguien en tan solo el nivel de la opinión y el discurrir especulativo; más hemos de entender que la puesta en cuestión de ideas no está ligada a una puesta en cuestión de la valía personal. Se ve, entonces, cómo la capacidad dialogante brota también de una seguridad personal: quien se siente inseguro de sí o de la validez de lo que defiende, suele buscar -sea ya consciente, sea ya inconscientemente- remediar esa falencia con la fuerza -con agresividad en muy variadas presentaciones-. En otras palabras, el diálogo es posible sólo sobre la base de la madurez. Toda la profundidad espiritual de nuestro Padre de la iglesia, tanto a nivel meramente humano como cristiano, fue base sólida de seguridad personal e intelectual para poder ser un auténtico dialogante, de los que son movidos por el anhelo de verdad y fraternidad.

En esta misma línea, y para pasar a enunciar unas breves conclusiones, vale recordar que Gregorio se planteó con seriedad las preguntas “que eran objeto de reflexión, o al menos inquietaban al común de las personas” (Solano, 2015) de su ambiente vital. Su siglo ha sido caracterizado por algunos como “el siglo de la búsqueda de Dios”. ¿Cuáles serán, pues, las preguntas que inquietan hoy a nuestros contemporáneos? ¿Cómo se podría caracterizar la búsqueda de nuestro siglo? Aventurando un atisbo de respuesta, si decimos que se trata de un siglo de la búsqueda del bienestar personal ¿a partir de allí no podremos entrar en diálogo desde la luz que arroja la fe? ¿Qué tal si, partiendo de esa “búsqueda de bienestar”, ahondamos con nuestros interlocutores en cuál es la plenitud del bienestar humano, y, como nos lo promete la fe, y lo han comprobado nuestras vidas y la de tantos seguidores del Resucitado en la historia, arribaremos a Aquel en que brilla el rostro de hombre perfecto?

## **Conclusiones**

Queda vista la riqueza de la vida de san Gregorio de Nisa: tan solo la consideración de algunos de los rasgos de su ser, de su forma de vivir, nos ha permitido descubrir claves de acción y acercamiento a nuestra sociedad “post-cristiana”. Algunos de los rasgos más enfáticos han sido, pues: el ejercicio del discernimiento crítico de la cultura, el ejercicio del diálogo sincero, la pertinencia de una educación seria, tanto en la cultura profana como en la propia fe y, como condición potenciadora de todo esto, un hogar entrañable y fuerte en su comprensión y direccionamiento en medio de la sociedad.

Son interesantes los desafíos que se nos proponen en nuestra hora actual, donde el corazón humano, como le

es propio, sigue inquieto y tiende a una fuente infinita de Absoluto: de belleza, de amor, de bien, de verdad que no acaben y que desborden ese corazón que interiormente evidencia cómo lo exterior y temporal pasa y no sacia. Siempre será el Paráclito el que dé las palabras adecuadas, la valentía y el Amor para acometer la misión de seguir a Jesucristo en todo tiempo y lugar. Y la Iglesia, en comunión de sus santos, vela toda por nosotros para que, en esta hora histórica, como Gregorio podamos ser auténticamente hombres, a la altura de Jesucristo.

## **Bibliografía**

- Álvarez, J. (2001). *Historia de la iglesia I*. Edad Antigua. BAC.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Decreto Ad Gentes*. Vaticano.
- Gregorio de Nisa. (1993). *Sobre la vida de Moisés*. Ciudad Nueva.
- Patiño, J. (2004). *Historia de la iglesia*. La iglesia, comunidad e institución: protagonista de la historia – Siglos I – VII. Tomo I. San Pablo.
- Quasten, J. (1962). *Patrología II*. La edad de oro de la literatura patrística griega. BAC.
- Solano, O. (2015). Inculturación de la teología en Gregorio Nisa: antecedentes. *Theologica Xaveriana* 179, 157-183.
- Solano, O. (2015). La paideia como estructura fundamental del quehacer teológico en Gregorio de Nisa. *Veritas*, 32, 229-244.

Torres, E. (1998). *Gregorio de Nisa. De vita Moysis: análisis estructural*. Tesis doctoral.

Vida Gregorio de Nisa. /SANTORAL/Vida/01/01-10\_san\_gregorio\_de\_nisa.html

Yarza, S. (1988). *Diccionario griego español*. Ramón Sopena.